

Las quinas de Portugal de Tirso de Molina y la censura salazarista

Tirso de Molina's comedy *Las Quinas de Portugal* and Salazar's censorship

António Apolinário Lourenço

Centro de Literatura Portuguesa / Universidade de Coimbra

PORTUGAL

ant.apolinario@gmail.com

[*Hipogrifo*, (issn: 2328-1308), 3.2, 2015, pp. 33-47]

Recibido: 02-02-2015 / Aceptado: 28-04-2015

DOI: <http://dx.doi.org/10.13035/H.2015.03.02.04>

Resumen. En marzo de 1968 la censura portuguesa impidió la presentación en la televisión pública del país, la única existente en ese entonces, de la comedia de Tirso *Las quinas de Portugal*, que representaba el más importante mito fundador de la nación portuguesa: en vísperas de la batalla de Ourique (1139), Cristo crucificado se le apareció al conde Alfonso Henríquez ofreciéndole las llagas de sus manos para que figurasen como un símbolo en el blasón portugués. En este artículo, se pretende comprender el razonamiento ético y político de los censores que evaluaron la obra, compuesta por uno de los más importantes dramaturgos del Siglo de Oro español.

Palabras clave. Portugal, Tirso de Molina, comedia, mito, heráldica, censura.

Abstract. In March 1968, Portuguese censors stopped the broadcast on public television—which was the only television network at the time— of Tirso de Molina's comedy *Las quinas de Portugal*. This play stages the most important creation myth for the Portuguese nation: on the eve of the battle of Ourique, a crucified Christ appeared and offered Count Afonso Henriques his five holy wounds as a symbol for the Portuguese coat of arms. In this article, I intend to understand the ethical and political reasoning of the censors who read this play, written by one of the most important playwrights of the Spanish Golden Age.

Keywords. Portugal, Tirso de Molina, Comedy, Myth, Heraldry, Censorship.

1. En un artículo reciente, «La memoria y el olvido: la censura del Estado Novo en Portugal a través de tres piezas de autores españoles», publicado en el núm.

10 de 452°F. *Revista Electrónica de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada* (2014), la investigadora Ana Cabrera revela que la presentación en la Radiotevisão Portuguesa (RTP) de la comedia de Tirso de Molina titulada *Las quinas de Portugal* fue prohibida en marzo de 1968 por la censura del gobierno dictatorial de António de Oliveira Salazar.

En realidad, el trabajo de Ana Cabrera contempla, como indica el título del artículo, tres obras dramáticas españolas, y si no sorprende la prohibición de la representación teatral de *El triciclo* de Fernando Arrabal, igualmente en 1968, pueden considerarse seguramente inesperadas tanto la autorización de la representación sin cortes de *La casa de Bernarda Alba*, en 1947, como la ya referida prohibición total y definitiva de una comedia que documenta y enaltece un acto fundador de la nacionalidad portuguesa.

Como es sabido, el régimen de Salazar consideraba comunistas, o al menos procomunistas, a todos aquellos que por palabras o actos se manifestaban en contra de la política del gobierno o simplemente vehiculaban valores considerados moral o políticamente subversivos. Era ese, evidentemente, el caso de Arrabal, y para el entonces presidente de la Comisión de Censura, Quesada Pastor, cuyas ideas tenían que ser adoptadas por los funcionarios «uma peça que é de um autor comunista, nunca pode ser uma peça inocente, porque o autor não fará arte pela arte, mas terá sempre certamente em vista outros fins»¹. Pero ¿qué motivos había para prohibir la presentación de la pieza de Tirso de Molina, seudónimo del fraile mercedario Gabriel Téllez, el más lusófilo de los dramaturgos españoles del Siglo de Oro?

La trama de *Las quinas de Portugal* se centra en el milagro de Ourique, que no está certificado en ninguna crónica próxima a los acontecimientos (que ocurren en 1139). La supuesta aparición de Cristo a Alfonso Henriques en vísperas de una importante batalla contra un imponente ejército moro es, sin duda, un mito y no un hecho histórico, pero, como escribió Fernando Pessoa, a quien volveremos a nombrar más adelante, «o mito é o nada que é tudo»². El poeta portugués tenía como referente, en este caso, otro mito fundador al que da primacía en su *Mensagem*: el de la fundación de la capital portuguesa por Ulises. Pessoa encontraba en la legendaria inexistencia del desembarque del héroe homérico en suelo luso los fundamentos espirituales de la nación portuguesa:

Este que aqui aportou,
Foi por não ser existindo.
Sem existir nos bastou.
Por não ter vindo foi vindo
E nos criou³.

1. Cabrera, 2014, p. 101.

2. Pessoa, 2008a, p. 83

3. Pessoa, 2008a, p. 83.

De acuerdo con la investigadora Ana Cabrera la decisión de rechazar el pedido de la RTP fue rápida. El texto de la pieza fue enviado a la Inspección de los Espectáculos el 4 de marzo y cuatro días después ya se conocía la decisión, que tuvo que pasar por dos relatores. Los dos informes se caracterizan por ser de una gran brevedad y una completa demostración de falta de sentido estético y de conocimientos de historia literaria. Transcribo el primero, de António Batalha Ribeiro, quien parece haberse quedado perplejo con la lectura y no asume una decisión: «Li a peça. Deve ser lida por outro vogal. Julgo resultar num espetáculo na TV sem o mínimo de decoro que envolve figuras da história pátria»⁴.

Tampoco el segundo relator, cuya firma es indescifrable, parece estar muy seguro de lo que debe hacer. A los dos, les parecían «chocantes» las intervenciones del gracioso Brito, sin entender que el cambio de comportamiento del gracioso suponía en sí mismo un significativo homenaje al valor de los portugueses. En realidad, Brito empieza por ser una figura meramente burlesca, que llama al futuro rey de Portugal «Cosme, Elefante y Artesa», porque, siendo analfabeto y profundamente ignorante no conoce las designaciones cortesanas de Conde, Infante y Alteza. Sin embargo, va a demostrar posteriormente su gran valentía en la guerra contra los moros, siendo nombrado por Alfonso Henríquez, al final de la comedia, señor de su aldea. Adrien Roig descubre en esta metamorfosis del gracioso, que pasa de ignorante y cobarde a héroe, una prueba del «ingenio cómico» de Tirso y al mismo tiempo de su «profunda lusofilia»⁵.

Volviendo a la cuestión de la censura a *Las quinas de Portugal*, es el segundo relator quien, apoyándose en la opinión de su antecesor, se atreve a proponer una decisión negativa:

«[...] Não há dúvida que esta peça, por mais que se veja, contém elementos manifestados pelo Exmo. vogal que me antecedeu na leitura, certos aspetos serão completamente ininteligíveis pelo grande público e outros chocantes no plano moral. Por outro lado não me pareceu oportuno, neste momento, fazer reviver nos termos em que se faz na peça, a luta contra os mouros»⁶.

2. La censura de publicaciones y espectáculos tenía, como sabemos, una larga tradición en la Península Ibérica, e incluso la liberal Primera República portuguesa no fue inmune a ella, sobre todo en cuestiones relacionadas con la ética y las costumbres sociales. Por muy sorprendente que parezca, el poeta Fernando Pessoa, a propósito del cual decía Octavio Paz que los poetas no tienen biografía, sufrió, como editor de dos libros de temática implícita o explícitamente homoerótica (*Canções*, de António Botto, y *Sodoma Divinizada*, de Raul Leal), el rigor de la censura republicana. Como consecuencia de una denuncia presentada por la «Liga de Acção dos Estudantes de Lisboa», liderada por Pedro Teotónio Pereira, quien sería

4. Ver Cabrera, 2014, p. 104.

5. Ver Roig, 1998, pp. 278-279. Atendiendo al inusitado relieve dramático del gracioso en esta comedia de Tirso, Alonso Zamora Vicente reconoció que es Brito «quien [...] lleva el peso de la comedia a costas» (Zamora Vicente, 1990, p. 266).

6. Ver Cabrera, 2014, p. 104.

posteriormente ministro de Salazar, los libros serían aprehendidos y destruidos por el Gobierno Civil de Lisboa. Esta acción provocaría, en 1923, el cierre de la editorial Olisipo, que el creador de los heterónimos había fundado en 1921⁷.

La censura a la prensa fue una de las preocupaciones prioritarias de los caudillos militares que emprendieron el golpe de estado del 28 de mayo de 1926, mientras que el Decreto Ley núm. 22 469, publicado en abril de 1933 (coincidiendo con la promulgación de la Constitución salazarista), representa la constitucionalización de la censura previa⁸. Además de la prensa, también los espectáculos (el teatro, el cine y posteriormente la televisión) fueron objeto de una rigurosa atención de los censores, que no permitían la difusión de ideas que consideraban subversivas. El Secretariado de Propaganda Nacional (SPN), igualmente creado en 1933 y más tarde (desde 1944) designado Secretariado Nacional de Informação, Cultura Popular e Turismo (SNI), directamente dependiente de la Presidencia del Consejo, es decir, de Salazar, y la Inspeção dos Espectáculos constituían el núcleo central de la censura teatral y cinematográfica⁹. Posteriormente, coincidiendo con la emisión regular de la Radiotevisão Portuguesa (1957), el ejercicio de la censura pasa de la Inspeção dos Espectáculos a la Comissão de Exame e Classificação dos Espectáculos, instituida por el Decreto Ley 41 051/57, de 1 de abril¹⁰. António Ferro, que, cuando periodista, se había distinguido como autor de un conjunto de reportajes y entrevistas apologéticas de las dictaduras europeas fue el hombre escogido por Salazar para dirigir el SPN y el SNI, encarnando la llamada «política del espíritu» basada en el enaltecimiento de los valores tradicionales cristianos y portugueses.

Hemos aludido a Fernando Pessoa y no por mera casualidad. El poeta sería también una de las primeras víctimas de la nueva censura impuesta por el «Estado Novo». Como muchos escritores de su época, Pessoa sentía simpatía y curiosidad por la masonería. Cuando el tema de la masonería fue discutido en la recién creada Assembleia Nacional portuguesa tenía como objetivo la prohibición de la Masonería, el autor de *Mensagem* publicó en el *Diário de Lisboa* del 4 de febrero de 1935 un virulento artículo en defensa de la orden masónica, titulado *Associações Secretas*. Por cierto, Pessoa no era masón, aunque sí lo había sido el presidente de la República, Mariscal Óscar Carmona, impuesto por la llamada Dictadura Nacional, y muchas otras figuras importantes ahora convertidas al salazarismo.

El artículo se pudo publicar, quizás porque el periódico no era, en aquel momento, sospechoso para el régimen, pero muy pronto, el 8 de febrero, en un oficio de la «Direcção Geral dos Serviços de Censura à Imprensa», firmado por Álvaro Salvação

7. Curiosamente, también António Ferro, joven compañero de Fernando Pessoa en el grupo de *Orpheu*, nombrado, sin autorización suya y sin la correspondiente edad legal, editor de esa publicación vanguardista, tuvo que enfrentarse a la censura, que prohibió en 1923 la representación de su pieza *Mar Alto*. Como es sabido, y de eso hablaremos más adelante, António Ferro asumiría posteriormente importantes cargos en el ámbito de la cultura, la propaganda y la censura en los gobiernos de Salazar.

8. Ver Gomes, 2006, pp. 19-59.

9. Ver Azevedo, 1999, pp. 151-177.

10. Ver Azevedo, 1999, pp. 179-185.

Barreto, su director general, se prohibía de inmediato cualquier referencia elogiosa al artículo de Pessoa, y a partir del 10 de febrero, cualquier alusión al mismo. Como sería de esperar, el oficio se aplicó en lo que respecta a las posibles referencias elogiosas, pero los artículos que repudiaban la opinión pessoana, procedentes de las facciones políticas afines al gobierno, siguieron siendo publicados sin ningún tipo de problemas. El oficio de la censura fue transcrito por Richard Zenith en su biografía de Fernando Pessoa, integrada en la serie *Fotobiografias Século XX*, del Círculo de Leitores¹¹.

En los párrafos que antecedían a los objetivos concretos de este acto de la censura (además de Pessoa también eran censurados escritores y políticos portugueses como Cunha Leal, Julião Quintinha, Jaime Brasil y Norton de Matos), se exponían los objetivos generales de la comisión de censura y se explicitaban los procedimientos concretos a adoptar:

Determino, portanto, para execução imediata que as Comissões e Delegações permaneçam atentas a todas as publicações de feição adversa ao Estado Novo, cortando-lhes todos os artigos ou locais —em corte total— que coberta ou encobertamente revelem a intenção de manter um estado de espírito que deve terminar rapidamente¹².

Además del oficio del Director General de los Servicios de Censura a la Prensa, Richard Zenith transcribe dos notas que demuestran la eficacia de la censura en la aplicación de esta orden superior. Así, en la sección «Coisas do Diabo» del periódico *O Diabo*, fue «cortada a parte elogiosa para Fernando Pessoa, pelo artigo publicado no *Diário de Lisboa* sobre associações secretas» (el periódico se limitó a publicar en su primera página, bajo el título «Figuras da actualidade», una foto de Fernando Pessoa en la Isla de Madeira). Como los periódicos de la Isla de Madeira (Isla de Madeira), no pudo reproducir, como pretendía, el artículo de Pessoa, limitándose a informar en la última columna de la primera página que «o último número de 'O Diabo', referente a 10 do corrente, insere na sua primeira página uma esplêndida fotografia do ilustre escritor sr. Fernando Pessoa»¹³.

Fuese por comunicación directa de António Ferro, que mantuvo hasta la muerte del poeta su relación de amistad con el autor de *Mensagem*, fuese por información de algún periodista, el creador de los heterónimos tomó conocimiento de esta persecución de la censura. Comentó además con mucha aspereza, en una carta a Adolfo Casais Monteiro, fechada a 30 de octubre de 1935, las orientaciones de Salazar para el arte y la literatura expuestas en la ceremonia de entrega de los premios literarios del Secretariado de Propaganda Nacional¹⁴:

11. Ver Zenith, 2008, p. 164.

12. Zenith, 2008, p. 164.

13. Ver Zenith, 2008, pp. 164-165.

14. Son conocidas las peripecias que rodearon la atribución de los premios promovidos por el Secretariado de Propaganda Nacional y la insistencia de António Ferro para que Pessoa presentase candidatura. Al final, el creador de los heterónimos tuvo que contentarse con el premio previsto para «poema o poesía suelta», porque el número de páginas de su libro era inferior al que estaba previsto para la candi-

Desde o discurso que o Salazar fez em 21 de fevereiro deste ano, na distribuição de prémios no Secretariado de Propaganda Nacional, ficámos sabendo, todos nós que escrevemos, que estava substituída a regra restritiva da Censura, «não se pode dizer isto ou aquilo», pela regra soviética do Poder, «tem de se dizer aquilo ou isto»¹⁵.

Son de esa época los poemas antisalazaristas que Pessoa escribió en la fase final de su vida, donde ironizaba con las grandes conquistas sociales del Estado Novo portugués:

Sim, é o Estado Novo, e o povo
Ouviu, leu e assentiu.
Sim, é o Estado Novo,
Pois é um estado de coisas
Que nunca antes se viu¹⁶.

Con una censura tan rigurosa sorprende que haya sido posible la representación de la versión portuguesa de *La casa de Bernarda Alba*, una obra tan profundamente contestataria de la hipocresía de la ética social conservadora. Ana Cabrera cree que los censores se identificaban de tal modo con la moral de Bernarda que no se dieron cuenta del potencial subversivo del drama rural lorquiano, dando «prioridad a la lectura más inmediata que ofrece la obra y que se ajusta al ideario del Estado Novo: la autoridad de la madre de familia, la tradición, la honra, la obediencia, la moral, la religión y las buenas costumbres»¹⁷. En 1957, saldría a la luz la edición en volumen del drama lorquiano en una edición de las Publicações Europa-América.

La verdad es que, aunque Ana Cabrera considere que Lorca tenía todas las condiciones para ser considerado a los ojos de los censores como un escritor comunista, el análisis de los hechos no confirma que existiera esa percepción¹⁸. En 1946, se publicó en Coímbra (Coimbra Editora) la primera *Antologia poética* en portugués del autor granadino, con selección y traducción del poeta Eugénio de Andrade. En

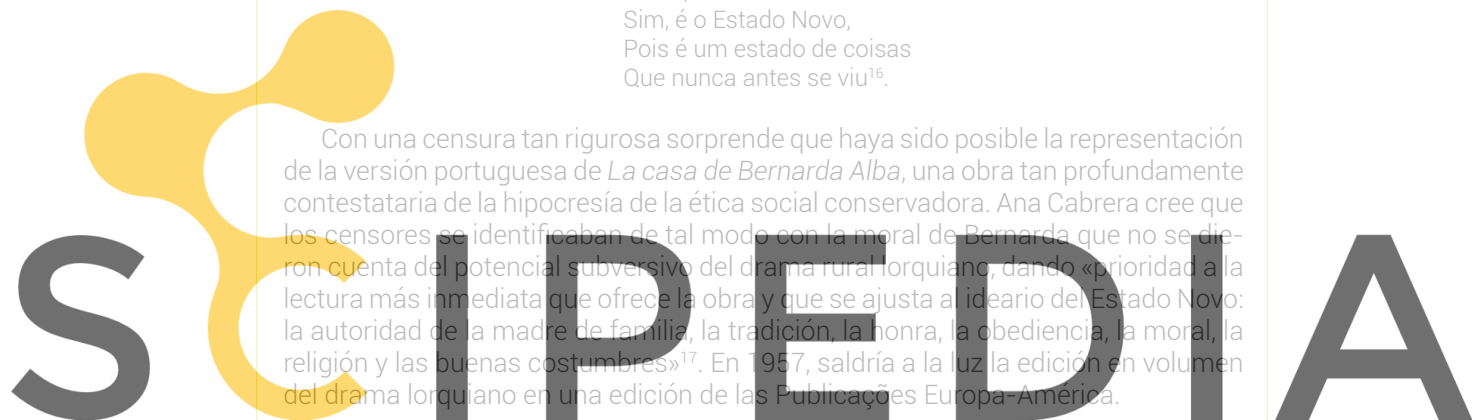
datación de libros de poesía. En la ceremonia que presidió Salazar fueron personalmente entregados los premios de Historia, Ensayo, Periodismo, pero ninguno de los dos de Poesía (no fue concedido, por falta de calidad de las obras candidatas, el premio de novela, el que tenía el valor pecuniario más elevado). Es de creer que el presidente del gobierno no haya querido manifestar público aprecio por el autor del artículo «Associações Secretas». Fernando Pessoa no estuvo presente en el acto. Richard Zenith (2008, p. 163) reproduce en su citada biografía pessoana la invitación al acto, encontrada en el legado del poeta; pero hay otro misterio: la fecha de entrega de los premios que consta en la tarjeta es el 14 de febrero, pero la ceremonia se realizó el 21 de febrero.

15. Pessoa, 2008b, p. 133. De hecho, el discurso de Salazar constituyó el punto de partida para una intensificación de la censura sobre la literatura, como señaló el novelista Ferreira de Castro (ver Azevedo, 1999, p. 26).

16. Pessoa, 2008b, p. 45.

17. Cabrera, 2014, p. 99.

18. Esto no significa que, dentro de los límites impuestos por la censura, el asesinato del autor del *Romancero gitano* no haya sido denunciado por la oposición lusa. El primer biógrafo portugués de Lorca, Joaquim Namorado, autor de *Vida e obra de Federico Garcia Lorca* (Coimbra, Editorial Saber, 1943), fue uno de los poetas más representativos del movimiento neorrealista.



Register for free at <https://www.scipedia.com> to download the version without the watermark

1955, se representó *Yerma*, en el Teatro d'Arte, de Lisboa, con participación de algunas de las más importantes actrices del momento (es el caso de Maria Lalande y Josefina Silva); la traducción, firmada por Orlando Vitorino y Azinhal Abelho y acompañada de un estudio sobre «A dramaturgia de Garcia Lorca», fue impresa en ese mismo año. Finalmente, no deja de ser significativo que en 1968, mientras se impedía la representación de *El triciclo* en el teatro y *Las quinas de Portugal* en la televisión, la diva más grande de la música portuguesa, Amália Rodrigues, protagonista, también en la RTP, la *Sapateira Prodigiosa* de Federico García Lorca, con traducción de Carlos Wallenstein y dirección de Fernando Frazão. Entre los actores del reparto se contaban, también en este caso, algunos de los nombres más valorados de la escena lusa del momento (Varela Silva, Costinha, Paulo Renato, Adelaide João o Glória de Matos)¹⁹.

3. Distribuida según la norma de la comedia nueva en tres actos o jornadas, el primer acto empieza por un encuentro entre el conde Alfonso y el pastor Brito. Alejado de sus deberes cortesanos, Alfonso se dedica a la caza y se entrega a una pasión amorosa que no está de acuerdo con su linaje real (es nieto de Alfonso VI). Una larga predicación del ermitaño Giraldo, quien fue compañero de armas del padre de Alfonso, el conde don Enrique, tiene efecto benéfico en el joven, que promete dedicarse en el futuro al gobierno del condado y a combatir a los infieles. El segundo acto se centra en el rapto de doña Leonor Coutiño por el rey moro extremeño Ismael y su posterior rescate por Egas Muñiz, ayudado por Brito: entrando los dos en Palmela disfrazados de moros, logran engañar a Ismael y huir con Leonor. La relación de este acto con la trama principal de la comedia, se establece en el desafío lanzado por el rey moro al conde cristiano, junto a las murallas de Santarém, para un combate entre cristianos y moros en los campos de Ourique. Para el último acto se reservan los hechos relacionados con la batalla de Ourique y la asunción por parte de Alfonso Enríquez del título de rey de Portugal.

Adrien Roig (1983) estructura la comedia tirsiana prohibida por la censura portuguesa en torno a tres tipos de blasones, que son presentados en *Las quinas de Portugal*, cada uno en una jornada distinta: el blasón del padre, es decir del Conde Don Enrique («la celeste cruz / en campo de limpia plata...»²⁰), el burlesco blasón del moro Ismael, el enemigo (en realidad el guante de doña Leonor Coutinho) y, por fin, el blasón del rey Alfonso Henríquez, con los escudetes o quinas que, todavía hoy, figuran en las armas portuguesas.

La atribución de la autoría de *Las quinas de Portugal* a Tirso de Molina está basada en un manuscrito, fechado a 1638, que se encontró en la Biblioteca Nacional de Madrid, en el cual figura el nombre del Tirso como autor, aunque se discute si es o no autógrafo. Se indican también, al final del documento, las principales fuentes históricas reconocidas:

19. <http://tv1.rtp.pt/rtpmemoria/?t=A-Sapateira-Prodigiosa.rtp&article=498&visual=2&layout=5&tm=8>

20. Tirso de Molina, *Las quinas de Portugal*, p. 102.

Todo lo historial de esta comedia se ha sacado con puntualidad verdadera de muchos autores, ansí portugueses como castellanos, especialmente de el *Epitome* de Manuel de Faria y Sousa, parte 3º, cap. 1 en la vida de el primero Conde de Portugal, pág. 339, Don Enrique, y cap. II en la de el Rey de Portugal Don Alfonso Enriquez, pág. 349, *et per totum*, item de el librito en latín intitulado *De vera regum Portugaliae Genealogia*, su autor, Duarte Núñez, jurisconsulto, cap. I, de *Enrico portugaliae comite*, fol. 2 et cap. II; de *Alfonso primo portugaliae rege*, fol. 3. Pero esto y todo lo que además de ello contiene esta representación se pone, con su autor, a los pies de la Santa Madre iglesia y al juicio y censura de lo que con caridad y suficiencia la enmendaren. En Madrid a 8 de marzo 1638²¹.

Roig y otros críticos han lamentado la falta de atención que ha merecido esta comedia, que no fue incluida en ninguna de las cinco partes en las que se editó en vida de Tirso su obra dramática. Pero, si efectivamente solo se concluyó en 1638, *La quinas de Portugal* no podía figurar en ninguna de esas partes, puesto que todavía no había sido redactada cuando se publicó el último volumen²². Después de ello, tampoco hubo muchas oportunidades para su publicación, porque el tema de la obra servía mucho mejor a los objetivos de los restauracionistas lusos que a los de la monarquía española. Recordemos que la Restauración de la independencia portuguesa tuvo lugar el día uno de diciembre de 1640 y que en los años que preceden a esta fecha ya era visible la inconformidad de los portugueses con la continuidad de la monarquía dual. La revuelta popular que tuvo lugar en Évora, en 1637, la «Revolta do Manelinho», había sido duramente reprimida por las autoridades fieles a Felipe IV (III de Portugal).

La batalla de Ourique es tradicionalmente considerada una de las más importantes hazañas militares de los portugueses. Por una parte, porque —de creer en la tradición— su resultado sería decisivo, por el impresionante número de bajas en la facción musulmana, para la consolidación de la reconquista cristiana en el occidente peninsular; por otra, porque el conde Alfonso Henríquez sería proclamado rey de Portugal por su ejército poco antes del comienzo de la ofensiva militar, abriendo camino a la total independencia del territorio del Condado Portucalense.

Tirso se hace eco, en el acto tercero de su comedia, de las informaciones sobre la desproporción del número de combatientes por la parte musulmana y la portuguesa, presentando, además, cuentas incomprensibles:

Cinco ejércitos están
a nuestra vista de infieles;
contra tantos, ¿qué laureles
trece mil conseguirán?
De doscientos y cincuenta
mil moros consta el blasfemo
campo que, de extremo a extremo,

21. Ver García Valdés, 2003, p. 13.

22. Fueron estas las fechas de publicación de cada uno de volúmenes que recogían las *Comedias* de Tirso: *Primera parte* (Sevilla, 1627); *Segunda parte* (Madrid, 1635); *Tercera parte* (Tortosa, 1634); *Cuarta parte* (Madrid, 1635), y *Quinta parte* (Madrid, 1636).

sumas que agotan su cuenta
 cubren valles y collados,
 como nosotros nacidos
 en nuestra España, escogidos
 y en guerra experimentados.
 Veinte mil moros le toca
 a cada cual portugués, [...]»²³

Sin embargo, la verdad es que, a pesar de la importancia que se le atribuye, no hay mucha información sobre esta batalla en las crónicas cercanas a los acontecimientos y seguro que existe mucha exageración en la transmisión posterior de los hechos. En una reciente y premiada *História de Portugal*, coordinada por Rui Ramos, escribe Bernardo Vasconcelos e Sousa, comentando la acción del primer monarca portugués:

Em 1139, organizou uma forte expedição que se internou por terras islâmicas e culminou na que ficaria conhecida como Batalha de Ourique, travada, segundo a tradição, a 25 de Julho, e que se saldou por uma vitória. De resto, pouco mais se sabe, ao certo, sobre este recontro: desconhece-se o local preciso, desconhece-se a magnitude da batalha e desconhece-se mesmo quem foram exatamente os inimigos muçulmanos derrotados pelos portugalenses²⁴.

Lo curioso es que, aunque desde el punto de vista de la historiografía moderna la información sobre la batalla sea muy escasa (habiendo llegado a los cronistas posteriores engrandecida por la transmisión oral), sus efectos se consideran fundamentales en la afirmación del camino de Portugal hacia una total autonomía: «De qualquer modo, as consequências foram decisivas, tanto a curto como a médio e longo prazos. No seguimento da batalha e do triunfo pelo albançado, Afonso Henriques passou a intitular-se rei dos portugueses (*portugalensium rex*)»²⁵.

Es difícil saber cuándo empezó a difundirse la creencia de una intervención directa del divino en los hechos de Ourique, consumada con la aparición de Cristo a Alfonso Henríquez antes de la decisiva batalla, incentivándole a luchar a pesar de la desproporción numérica de los ejércitos.

En las trece estrofas que Camões dedica a esta batalla en el canto III de sus *Lusíadas* se establece una unívoca relación entre heroísmo y devoción, considerándose también la proclamación de Alfonso Henríquez como rey una consecuencia directa de su visión de Cristo:

Com tal milagre os ânimos da gente
 Portuguesa inflamados, levantavam
 Por seu Rei natural este excelente
 Príncipe, que do peito tanto amavam;

23. Tirso de Molina, *Las quinas de Portugal*, pp. 158-159. Merece la pena destacar que Tirso no ve como extranjeros a los musulmanes, que en el siglo XII llevaban ya cuatro siglos de presencia en suelo ibérico.

24. Vasconcelos e Sousa, 2010, pp. 30-31.

25. Comp. Vasconcelos e Sousa, 2010, p. 31.

E diante do exército potente
 Dos imigos, grifando, o céu tocavam,
 Dizendo em alta voz: —«Real, real,
 Por Afonso, alto Rei de Portugal!»²⁶.

Esta versión maravillosa de los hechos de Ourique, según la cual se atribuye la victoria de Alfonso Henríquez a una intervención divina, no está todavía plasmada en la *Crónica Geral de Espanha de 1344*, que ofrece una versión laica del heroísmo de las huestes alfonsinas. Datan de comienzos del siglo XV las primeras fuentes conocidas en las que se atribuye a la aparición de Cristo a Alfonso, prometiéndole la victoria en la batalla y proclamándole rey de Portugal, un papel decisivo en el resultado de la contienda. En la misma época empieza también a dibujarse la tradición que asocia a Cristo con la adopción por el hijo del conde don Enrique de un nuevo blasón de armas, que añadía a la cruz azul de su padre cinco escudetes conteniendo en su interior algunos besantes o dineros.

Entiende la historiografía moderna y laica que la presencia de los besantes atestigua la decisión de Alfonso de acuñar moneda propia, una prerrogativa de los reyes, pero en varias crónicas tardomedievales la presencia de estos besantes o dineros se solía relacionar con las treinta monedas de la traición de Judas, o incluso se les consideraba la transposición heráldica de las llagas de Cristo crucificado. Esta última versión del milagro no está presente en los *Lusíadas* camonianos, aunque sí en *Las quinas* de Tirso.

En la *Crónica dos sete primeiros reis de Portugal*, más conocida por *Crónica de 1419*, hay una clara referencia a la aparición de Cristo a Alfonso Henríquez en Ourique²⁷, aunque no al episodio de la donación de las llagas, que sin embargo ya había sido referido en un manuscrito medieval en lengua latina de 1416, como demostró Aires Augusto Nascimento, que le dedicó un artículo en la *Revista da Faculdade de Letras* de la Universidad de Lisboa, en el que transcribe y traduce el paso dedicado al milagro de Ourique:

No tempo dos sarracenos, como na província de Entre-Douro-e-Minho se refere, preparou-se o já mencionado conde D. Afonso juntamente com outros barões e nobres dessas províncias para combater nesta província com cinco reis sarracenos; tais barões, nobres e outros cristãos, ao verem que eram em pequeno número e os infiéis em grande, disseram a esse mesmo conde que o queriam a ele como rei e com ele viver ou morrer. Logo de imediato o fizeram rei no acampamento. No dia seguinte, travado combate entre sarracenos e cristãos, os cinco reis caíram mortos com o seu exército, e ao dito rei cristão recém-aclamado foram quebrados cinco escudos no seu vigoroso braço. E, porque antes daquele combate, tal rei cristão vira numa aparição a Nosso Senhor Jesus Cristo com as cinco chagas, e pelo auxílio da graça do mesmo Cristo vencera esses cinco reis infiéis, e naquele combate cinco escudos haviam sido despedaçados no seu braço, traçou para si e para os seus sucessores as suas armas. Deste modo: mandou pintar em

26. Camões, *Os Lusíadas*, p. 70.

27. Cuando Lindley Cintra (1957) escribió su importante artículo «Sobre a formação e evolução da lenda de Ourique (até à Crónica de 1419)» esta era la más antigua referencia al milagro de Ourique.

honra das cinco chagas de Jesus Cristo cinco escudos em forma de cruz da cor do céu em campo branco, e, nesses escudos, trinta dinheiros de prata, em memória da venda de Jesus Nosso Senhor²⁸.

Ana Isabel Carvalhã Buescu estudió en los años ochenta del siglo pasado la polémica decimonónica en torno al milagro de Ourique, rechazado por el notable historiador romántico Alexandre Herculano, pero defendido por el clero y la intelectualidad nacionalista conservadora. Volviendo a las fuentes de la leyenda, la autora señala que en la *Crónica d'El Rei D. Afonso Henriques*, publicada en 1505 por Duarte Galvão, es posible encontrar una versión bastante extensa de la leyenda, que encontraría amplia resonancia en dos de los más importantes historiadores del monasterio cisterciense de Alcobaça²⁹ (p. 123), los máximos responsables de la amplia difusión de la versión maravillosa de la batalla en los siglos XVII, XVIII y XIX. Fray Bernardo de Brito relata el milagro en su *Crónica de Cister* (1602), mientras fray Antonio Brandão lo hace en la III parte de su *Monarquia Lusitana* (1632), esta última, como se ve, en fecha muy cercana a la de la presumible redacción de la comedia tirsiana. Es esta versión que, como hemos adelantado, encontramos plasmada en la comedia de Tirso:

Las armas que a Lusitania
otorga mi amor propicio,
en cinco escudos celestes
han de ser mis llagas cinco;
en forma de cruz se pongan,
y con ellas, en distinto
campo, los treinta dineros
con que el pueblo fementido
me compró al avaro ingrato,
que después, en otro siglo,
tu escudo con el Algarbe
se orlará con sus castillos.

*Desclava la mano diestra y dale la bandera con las armas que ha de traer
uno de los ángeles*

Yo te las doy de mi mano,
yo con mi sangre te animo,
yo tu estandarte enarbolo,
yo victorioso te afirmo.
¡Alfonso, al arma! debela
a un tiempo alarbes y vicios.
Reinarás en Lusitania,
y eterno después conmigo³⁰.

28. Nascimento, 1978, p. 367.

29. Buescu, 1987, pp. 123-124.

30. Tirso de Molina, *Las quinas de Portugal*, pp. 174-175.

Al final de su libro, titulado *O Milagre de Ourique e a História de Portugal de Alexandre Herculano: uma polémica oitocentista* (1987), Ana Isabel Carvalho Buescu transcribe fragmentos de un cuento de Francisco Duarte de Almeida, *A batalha de Campo de Ourique*, publicado en 1854, no directamente relacionado con la polémica pero representativo de las motivaciones ideológicas de la facción opuesta a Herculano:

Uma análise detalhada do seu conteúdo [del cuento] revela, sem dúvida, a identidade de conceitos com todos aqueles que se manifestaram expressamente contra Herculano: a defesa da tradição de Ourique, a um tempo sinónimo de patriotismo e fé, traduz uma conceção particular da pátria e da história, em suma, de um passado que, potenciando o futuro, nele se projeta, o explica e o promete. Crer em Ourique é, pois [según Duarte de Almeida], manter «a esperança na infalibilidade das promessas da profecia que nos deu pátria»³¹.

Por lo que queda dicho sorprende, sin duda, que Tirso de Molina haya elegido este tema para una de sus no muy numerosas comedias históricas. En palabras de Celsa Carmen García: «No deja de llamar la atención que Tirso, quien a diferencia de Lope no se dedica a ensalzar la historia nacional, escriba una obra dedicada a glorificar el nacimiento de la monarquía portuguesa, mezclando leyenda e historia»³². Eso explicaría, por lo menos, en los años más cercanos a la Guerra de la Restauración, el desinterés español por *Las quinas de Portugal*.

¿Cómo explicar entonces la infeliz y aparentemente injustificable decisión de la censura portuguesa? Es evidente que a los referidos relatores les faltaba la erudición necesaria para comprender las referencias históricas y clásicas de las que está impregnado el drama de Tirso (no solo para el gran público el texto era ininteligible) y, probablemente, tampoco les parecía tan verosímil como pudiera ser para los espectadores del siglo XVII, la presencia en la escena de Cristo crucificado otorgando sus llagas al primer rey de Portugal³³.

4. Bien analizados los hechos, podríamos concluir que *Las quinas de Portugal* fue víctima de una doble censura. La primera es la que se hace con su no publicación, aún en vida de Tirso, y el subsecuente olvido de la comedia. En los años cercanos a la Restauración de la independencia portuguesa, la consagración divina del reino y del blasón portugués no podía merecer la simpatía de las autoridades españolas. En realidad, el milagro de Ourique constituía un buen argumento para legitimar la autonomía política de Portugal.

En el siglo XX, a pesar de los mutuos elogios, la relación entre los dos dictadores no era inmune a desconfianzas recíprocas, sobre todo de la parte portuguesa, pues seguían existiendo en España ideas favorables a la unión ibérica, como la que se refleja en el libro *Amor a Portugal* de Ernesto Giménez Caballero (1949), quien

31. Buescu, 1987, pp. 174-175.

32. García Valdés, 2003, p. 16.

33. Según la acotación tirsiana, Cristo estaría representado por un niño colocado en un trono y a la vez crucificado, «con la decencia que está advertida» (Tirso de Molina, *Las quinas de Portugal*, p. 171).

acompañó al General Franco cuando el caudillo español vino a Portugal para recibir un doctorado *honoris causa* de la Universidad de Coímbra³⁴. Por su parte el nacionalismo portugués poseía naturalmente tintes antiespañoles, porque se entendía en este país que en las batallas de los portugueses en defensa de su independencia contra el único estado con el que existían fronteras terrestres estaba la clave para atestiguar el valor y la personalidad propia de Portugal. Por eso, como dio cuenta Fernando Díaz-Plaja, en muchos libros de historia portugueses de la época de la dictadura, y particularmente en los escolares, la imagen de los españoles (o más específicamente de los castellanos) podía oscilar entre lo ridículo y lo tenebroso:

La hostilidad del portugués hacia el español se ha mantenido hasta hoy día, tan lejano de la independencia. España sigue siendo Castilla, el vecino grande que amenaza devorar al pequeño Portugal. La servidumbre de paso, esa obligación en que la geografía ha colocado a Portugal, de tener que pasar necesariamente por España para entrar en Europa, no facilita las relaciones. En sus libros de historia la batalla de Aljubarrota está descrita con entusiasmo sin límites. «¡Los castellanos corrían como conejos!», se dice en uno, que cayó en mis manos³⁵.

Volvamos a los censores que prohibirán la exhibición de *Las quinas de Portugal* en 1968, un año señalado por muchos e importantes acontecimientos políticos, uno de los cuales sería, en el contexto interno portugués, la sustitución de Oliveira Salazar por Marcelo Caetano en la presidencia del gobierno portugués como consecuencia de una caída doméstica del primero que le afectó irremediabilmente al cerebro. Es evidente que los censores no comprendieron la obra. Como no he tenido acceso a la traducción portuguesa de las *Quinas* que se pretendía representar en la televisión, nada puedo opinar sobre la calidad y la legibilidad de la versión, pero no es de esperar que los agentes de la censura tuvieran la formación necesaria para comprender la especificidad de la estética teatral barroca ni alguna especie de empatía con el código de género de la comedia española del Siglo de Oro. De este modo, no estaban preparados para distinguir los discursos de los personajes serios (como es el caso de los razonamientos proféticos de Giraldo) del discurso burlesco del gracioso; y no dejarían de sentir una irreprimible desconfianza hacia un escritor español que, al parecer, escribía textos simpáticos sobre la nación portuguesa.

34. En sus años de director de *La Gaceta Literaria*, Ernesto Giménez Caballero mantuvo una intensa polémica con la revista *Presença*, que se editaba en Coímbra, debido a la orientación exageradamente castellanocéntrica de su iberismo intelectual (ver Lourenço, 2005, pp. 123-138.). Después de la Guerra Civil, Giménez Caballero seguía fiel a su creencia en la unidad espiritual de la Península Ibérica, como podemos constatar en la descripción que hace del encuentro entre Salazar y Franco, cuando este se desplazó a Portugal para recibir un doctorado *honoris causa* por la Universidad de Coímbra: «Mientras Salazar y Franco se abrazaban yo disparaba otra cuestión: '¿Quién es quién?' ¿Cuál el Portugués y cuál el Español? Por sus rasgos enérgicos y su apellido vasco, el español parecía Salazar. Por la suave y lírica bondad de rostro y su apellido portuguesísimo, parecía Franco el lusitano. (El mejor escultor del presente Portugal se llama Francisco Franco, y Juan Franco se llamó un Caudillo precursor del gran Portugal.)» (Giménez Caballero, 1949, p. 16).

35. Díaz-Plaja, 1976, p. 270.

Sintiendo el riesgo de no aprobar un espectáculo teatral laudatorio de los portugueses y de su historia nacional, el primer relator pide, como hemos visto, una segunda opinión, una ayuda que tampoco es demasiado convincente, porque el segundo relator siente las mismas dificultades que el primero y remite para él, como en una sala de espejos, al menos una buena parte de la responsabilidad de la decisión. Es decir, se atreve a recomendar la no autorización de la representación televisiva de la comedia, pero apoya su opinión en lo que había escrito su colega sobre la falta de decoro de la obra dramática analizada, añadiendo la inconveniencia de recordar las guerras medievales contra los musulmanes. Ana Cabrera asocia esta última referencia a la inoportunidad de llamar la atención al espectador sobre la guerra colonial que Portugal mantenía en África desde 1961 con oposición casi unánime de la comunidad internacional³⁶.

Mutatis mutandis, la decisión de no permitir la emisión de *Las quinas de Portugal* en la televisión portuguesa obedecía a argumentos idénticos a los de la prohibición de la representación de la pieza de Arrabal: si un comunista es un comunista, un español es un español. Los censores de *El triciclo* no sabían dónde estaba precisamente la subversión en el texto, pero intuían que un comunista no podía practicar el arte por el arte. Tampoco los censores que prohibieron la comedia de Tirso estaban seguros de su decisión, pero no creían que un escritor español pudiera alabar con seriedad y sin ironía el principal mito fundador de la nación portuguesa.

BIBLIOGRAFÍA

- Azevedo, Cândido de, *A censura de Salazar y Marcelo Caetano. Imprensa. Teatro. Cinema. Televisão. Radiodifusão. Livro*, Lisboa, Caminho, 1999.
- Buescu, Ana Isabel Carvalhão, *O Milagre de Ourique e a História de Portugal de Alexandre Herculano: uma polémica oitocentista*, Lisboa, Instituto Nacional de Investigação Científica, 1987.
- Cabrera, Ana, «La memoria y el olvido: la censura del Estado Novo en Portugal a través de tres piezas de autores españoles», *452º F. Revista electrónica de teoría de la literatura y literatura comparada*, 10, 2014, pp. 89-110, <http://www.452f.com/pdf/numero10/10_452f-mono-ana-cabrera-es.pdf> [20/01/2015].
- Camões, Luís de, *Os Lusíadas*, leitura, prefácio e notas de Álvaro Júlio da Costa Pimpão, Lisboa, Instituto Camões, 2005, 5ª ed.
- Cintra, Luís F. Lindley, «Sobre a formação e evolução da lenda de Ourique (até à Crónica de 1419)», *Revista da Faculdade de Letras (Universidade de Lisboa) (Miscelânea de Estudos em Honra do Prof. Hernâni Cidade)*, XXIII (III série, 1), 1957, pp. 168-215.
- Díaz-Plaja, Fernando, *Otra historia de España*, Barcelona, Plaza & Janés, 1976.

36. Cabrera, 2014, p. 106.

- García Valdés, Celsa Camen, «Estudio de *Las quinas de Portugal*», en Tirso de Molina, *Las quinas de Portugal*, Pamplona, Instituto de Estudios Tirsianos-Universidad de Navarra, 2003, pp. 9-69.
- Giménez Caballero, Ernesto, *Amor a Portugal*, Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 1949.
- Gomes, Joaquim Cardoso, *Os militares e a censura. A censura à imprensa na Ditadura Militar e Estado Novo (1926-1945)*, Lisboa, Livros Horizonte, 2006.
- Lourenço, António Apolinário, «A Presença e o 'Modernismo' espanhol: breve história de um grande equívoco», en *Estudos de literatura comparada luso-espanhola*, Coimbra, Centro de Literatura Portuguesa, 2005, pp. 123-138.
- Nascimento, Aires Augusto, *O milagre de Ourique num texto latino-medieval de 1416*, Lisboa, Separata da Revista da Faculdade de Letras, IV série, 2, 1978.
- Pessoa, Fernando, *Mensagem*, ed. António Apolinário Lourenço, Coimbra, Angelus Novus, 2008a.
- Pessoa, Fernando, *Contra Salazar*, ed. António Apolinário Lourenço, Coimbra, Angelus Novus, 2008b.
- Roig, Adrien, «*Las quinas de Portugal*», *Nueva Revista de Filología Hispánica*, XXXII, 1983, pp. 424-447.
- Roig, Adrien, «El gracioso proteico en *Las quinas de Portugal*», en *El ingenio cómico de Tirso de Molina. Actas del Congreso Internacional. Pamplona, Universidad de Navarra. 27-29 de abril de 1998*, ed. Ignacio Arellano, Blanca Oleiza y Miguel Zugasti, Pamplona, Instituto de Estudios Tirsianos-Universidad de Navarra, 1998, pp. 278-279.
- Tirso de Molina, *Las quinas de Portugal*, ed. Celsa Camen García Valdés, Pamplona, Instituto de Estudios Tirsianos-Universidad de Navarra, 2003.
- Vasconcelos e Sousa, Bernardo, «Do condado portugalense à monarquia portuguesa (séculos XI-XII)», en *História de Portugal*, coord. Rui Ramos, Lisboa, A Esfera dos Livros, 2010, pp. 17-47, 4ª ed.
- Zamora Vicente, «Una mirada a *Las quinas de Portugal*», en *Tirsiana (Actas del Coloquio sobre Tirso de Molina, Copenhague, 22-24 de noviembre de 1984)*, ed. Berta Pallares y John Kuhlmann Madsen, Madrid, Castalia, 1990, pp. 265-276.
- Zenith Richard, *Fernando Pessoa (Fotobiografias Século XX)*, Lisboa, Círculo de Leitores, 2008.

